

# Una experiencia campesina

ALBERTO MICHEO

La Revista SIC ha tenido la iniciativa de impartir una invitación cuyo encabezamiento dice: "Desde hace algún tiempo nos interesa reflexionar sobre la situación del trabajo popular en Venezuela. De la vinculación, contacto y trabajo común que mantenemos con grupos de base ha surgido siempre una constante: la necesidad de recoger en una formulación propia nuestra experiencia de trabajo y nuestro análisis de la realidad".

A continuación especifica tres capítulos de interés; con su serie de preguntas correspondientes:

- 1) Relación entre las acciones que realizamos y la Organización Popular;
- 2) Vinculación de las Organizaciones Populares Locales;
- 3) Organizaciones Populares y Partidos Políticos.

Termina la invitación en los términos siguientes: "Esperamos que cada uno de Uds., a partir de su propia experiencia, pueda enviarnos por escrito sus reflexiones sobre uno, varios o todos los puntos y más aquí sugeridos".

Esta forma de planteamiento es a

todas luces intelectual y teorizante en el sentido POSITIVO de la expresión. Por otra parte, se desea que estas reflexiones provengan de personas que están inmersas en la maraña interminable de la práctica. Eso es también POSITIVO.

Pero estos dos niveles —la teoría y la práctica— no son fáciles de conciliar. A veces uno piensa que no es posible hacerlo, sobre todo para quien está en la práctica. La razón de esta dificultad es intrínseca al funcionamiento de ambos. El intelectual academicista trabaja con conceptos de la realidad, con elementos totalizantes, terminados; mientras que el nivel de la práctica trabaja con elementos en proceso, mediatizados por el tiempo, parciales, nunca definitivamente terminados. De aquí que una evaluación académica de una organización práctica, siempre deja a ésta mal-parada.

El intelectual academicista parte del concepto perfecto de "organización popular" y lo compara con la penosa realización. No hay nada que hacer. La realidad no cumple las condiciones teóricas. Y el evaluador academicista queda satisfecho con su trabajo realizado. Ha

demostrado científicamente que en Venezuela no hay organizaciones populares.

De ahí la dificultad de entendimiento entre intelectuales y realizadores prácticos. Parece que hablan dos lenguajes distintos. Mejor dicho, unos y otros dan contenidos distintos a las mismas palabras. No hay duda que la realidad estructural en que uno está ubicado influye en los contenidos de su pensamiento. Por eso nos parece importante esta iniciativa de SIC de intentar una teorización hecha desde la práctica para los que están metidos en esa misma práctica. Se trata de una reflexión necesaria.

El sujeto de estas reflexiones pertenece por un lado al sector intelectual, con toda su relatividad. Es natural que esté influenciado por esa ubicación. Por otro lado, está dedicado a una manera directa y permanente a impulsar y desarrollar algún tipo de organización popular. Está, pues, afectado por una doble influencia. De ahí la inevitable ambigüedad de sus apreciaciones. Su propio trabajo evaluado con criterios intelectuales le resulta deficiente e insignificante; y viceversa, la pregunta intelectual vista

## CARTA-INVITACION A LOS GRUPOS POPULARES

Caracas, 20-10-80.

Estimados Amigos:

Desde hace algún tiempo nos interesa reflexionar sobre la situación del trabajo popular en Venezuela. De la vinculación, contacto y trabajo común que mantenemos con grupos de base ha surgido siempre una constante: "la necesidad de recoger en una formulación propia nuestra experiencia de trabajo y nuestro análisis de la realidad". Para muchos de nosotros es importante vincular nuestras organizaciones locales a otros esfuerzos que se vienen haciendo en varias regiones del país, e incluso interpretarlos desde la perspectiva de una teoría revolucionaria propia, que tenga que ver directamente con lo que hacemos diariamente, sus dificultades y perspectivas.

La construcción de una verdadera alternativa de poder, del movimiento popular, es una tarea más compleja de lo que en determinado momento hemos podido percibir. Por tal razón hemos conocido grupos que se iniciaron con buena voluntad y ante las dificultades reales de la compleja estructura social venezolana se desanimaron o perdieron su orientación; pero también contamos en nuestro país con trabajos que tienen cierta duración, experiencias serias y estables que tienen proposiciones válidas pero a veces desconocidas por otros grupos.

El tipo de argumentación a que se recurre para explicar las

dificultades para organizar cualquier tipo de trabajo con fines políticos se remiten generalmente al modo de ser venezolano, a la abundancia petrolera, a la relativa bonanza económica del país, a la polarización de los dos partidos que han gobernado a Venezuela después del 58, etc., etc., etc. Creemos que son elementos que condicionan pero que no impiden, en forma fatalista, la posibilidad de construir una alternativa válida de organización popular.

Pensamos entonces, ofrecer en el número de la Revista SIC de diciembre del 80 recoger las sugerencias, materiales y reflexiones que partan desde la misma base. Por tal razón presentamos algunos temas a su consideración. Se trata de reflexionar no sólo en relación a lo que piense de sí cada grupo, sino también, qué piensa cada grupo en relación a la posibilidad del movimiento popular.

Una primera serie de cuestiones tendrá que ver con la **relación entre las acciones que realizamos y la organización popular**. Nuestras acciones poseen sin duda un alto valor educativo: han elevado la conciencia del pueblo, han conseguido formar un puñado de valiosos militantes. También hemos contribuido a que ante las circunstancias extremas, muchas personas se agrupen en torno a acciones reivindicativas que, además del resultado concreto, quedan en la memoria colectiva como signos del propio valer y fuentes de esperanza. Tal vez, sin embargo, nos han resultado más difícil lograr organizaciones estables (más allá de fines y momentos muy específicos) que funcionen como plataformas movilizadoras permanentes de la gente de la zona, en torno a problemas concretos, pero con referencia a las fuerzas que interaccionan en el país.

Preguntáramos entonces si la constitución de este poder real (en torno a problemas concretos, pero con referencia a las fuerzas que interaccionan en la zona y en el país) constituye un

desde su realidad práctica le parece ridícula, abstracta, fuera de la realidad. De ahí que esta aportación adolezca de una fuerte dosis de subjetividad personal.

## I. RELACION DE NUESTRA ACCION Y LA ORGANIZACION POPULAR

Las reflexiones sobre este tema, dentro de las especificaciones indicadas en la invitación, obligan a una clarificación previa de lo que entendemos por "Organización Popular", cosa nada fácil de llegar a un acuerdo común.

En nuestra opinión, la "Organización Popular" descansa teóricamente sobre tres columnas indispensables:

- 1) Un grupo significativo de la sociedad perteneciente al sector que tradicionalmente se denomina como "Clase Baja".
- 2) Un ordenamiento racional de los miembros y subgrupos del conjunto para la consecución de objetivos que responden a intereses comunes.
- 3) Decisiones y dirección endógenas: es decir, basados en ellos mismos.

Ahora bien, la realización práctica de todos estos elementos es gradual, mediatizada por el tiempo, por la estrategia del camino, por las oposiciones reales con que tropieza... etc. Muchas veces no se puede ni debe empezar con todos los elementos simultáneamente. Más aún, la cualidad de cada elemento nunca es pura en la práctica. El límite de la pertenencia a la "clase baja" es difuso; el aspecto de si los objetivos responden a intereses comunes no siempre es claro y

el fundamento endógeno de las decisiones y dirección adolece casi siempre de una gran dosis de ambigüedad. De ahí la dificultad de clarificar si lo que se está haciendo es ya, o nunca llegará a ser, o está en proceso de ser una organización popular.

## UN EJEMPLO CONCRETO

Tal vez resulte de interés aplicar todas estas incertidumbres a nuestro caso concreto. La descripción es la siguiente:

Intentamos organizar el sector de los campesinos caficultores. No hay duda de que pertenecen a la clase baja de la sociedad venezolana. El objetivo consiste en formar un grupo significativo de ellos, aunar racionalmente los esfuerzos de todos para enfrentar su estado de miseria estructural y que ellos mismos vayan decidiendo tanto los objetivos inmediatos como el manejo de las acciones.

El proceso real ha sido el siguiente: En una primera etapa se formaron grupos individuales, locales. Cada grupo escogió sus objetivos inmediatos de acuerdo a la prioridad de sus necesidades. Rara vez coincidían las prioridades de un grupo con otro. Pudieron enfrentar algunos problemas económico-sociales del grupo. Ello les convenció de que juntos y organizados podrían hacer cosas que no podría hacer cada uno por separado. Se multiplicaron acciones. El ejemplo de demostración impulsó la formación

de nuevos grupos. Llegaron a 19 unidades con un total de 1.100 campesinos caficultores.

En una segunda etapa, comenzaron a concientizar un proyecto de mayor envergadura y que sólo lo podrían realizar juntándose todos los grupos: enfrentar el despojo que les hacen los compradores de su cosecha —Bodegueros y PACCAS— organizando su propio Centro de acopio y mercadeo... Entre todos han creado y legalizado el "Centro Regional de Abastecimiento y Mercadeo Centro-Occidente": CRAMCO. Con ello se espera levantar este yugo radical de dependencia tradicional.

Este es el resultado del trabajo hasta el momento. Ni más ni menos. Ante esto nos podríamos preguntar: ¿Es CRAMCO una organización popular? ¿Cumple con las condiciones mínimas?

## ANALISIS Y CRITICA

La realidad siempre es difícil de ser encerrada en criterios teóricos, por más simples y fundamentales que parezcan. Por un lado queda corta con respecto al ideal teórico conceptualizado, y por otra parte, al ser algo existencial, trasciende la simplicidad del concepto. Si analizamos el trabajo descrito con respecto a las tres columnas que hemos considerado indispensables en toda organización popular, nos encontramos con lo siguiente:

En primer lugar, ciertamente los miembros del grupo pertenecen a la cla-

objetivo de nuestras acciones populares.

Unida a esto vendría la cuestión del proyecto político: ¿funciona de hecho un proyecto político que dé cohesión a nuestras acciones? En caso afirmativo, ¿es un proyecto posido sólo por el grupo, o participado por la generalidad de las personas que intervienen en las acciones?

Desde esta perspectiva surgiría la pregunta sobre el análisis de la coyuntura actual: ¿se multiplican las organizaciones populares, o este proceso se encuentra en una fase de estancamiento? Desde nuestra experiencia propia y del conocimiento que tenemos de otras ¿qué razones encontramos que expliquen la situación actual?

En segundo lugar estaría el problema de la vinculación mutua de organizaciones locales. Hasta ahora los grupos de base han trabajado en su barrio, en la fábrica, buscando mantenerse y definirse. Existen, sin duda, vinculaciones personales entre grupos de diversos Estados, pero falta una cierta coordinación nacional. El resultado es que los trabajos quedan aislados y con frecuencia son reabsorbidos por el orden establecido. Otra consecuencia de esta situación sería que llevamos muchos años de luchas y esfuerzos y todavía no contamos con una historia de nuestras luchas, elaborada por nosotros mismos, que como "memoria subversiva" pueda servir de hilo conductor que dé continuidad a nuestras acciones y de inspiración para que otros grupos que se inician no comiencen de cero.

Preguntamos, por tanto, si la constitución de un movimiento popular es objetivo real de nuestro trabajo; ¿en qué etapa nos encontramos? ¿cuáles serían los logros y las dificultades más resaltantes?

En tercer lugar, estarían las cuestiones en torno a los parti-

dos políticos. La prevención generalizada en contra de ellos ¿hasta qué punto es una deformación ideológica y hasta dónde responde a una percepción certera? ¿Hasta dónde significa una renuncia a la lucha por el poder del Estado, y hasta dónde una protesta por la manera cómo, en la práctica cotidiana, actúan los partidos? ¿Existe o no en nuestros grupos una despolitización? ¿Qué requerimientos formulan los grupos a los partidos? ¿Qué podrían aportar los grupos respecto a los partidos populares?

Intimamente ligado a lo anterior estaría la cuestión de las relaciones concretas con los partidos políticos concretos. Una posibilidad sería que los militantes de los partidos se integren a los grupos y den allí su aporte, sin intentar la instrumentalización en función de la "línea" del partido; pero, en la situación actual ¿qué pensar de la coordinación de acciones con ese o aquel partido concreto?

Otra serie de cuestiones se presentaría respecto a la militancia política de los integrantes de las organizaciones populares. En las actuales circunstancias ¿se debe estimular ese proceso? ¿debemos, más bien, esperar?

Estas y otras cuestiones, que cada grupo considere relevantes, formarían la base para el número de SIC del que hablamos. Esperamos que cada uno de ustedes, a partir de sus propias experiencias pueda enviarnos, por escrito, sus reflexiones sobre uno, varios o todos los puntos y más, aquí sugeridos. Necesitaríamos tener sus respuestas, a más tardar el 29 de noviembre. Cualquier sugerencia será bien recibida.

Hasta pronto,

Arturo Sosa A.

se baja de nuestra estructura social. Los índices tanto económicos como sociales lo demuestran con suficiencia. No hay duda que se trata de un grupo popular en el sentido más restringido de la palabra. Sin embargo, ¿es un grupo suficientemente significativo como para que encaje en el concepto de "Organización Popular"? ¿Qué quiere decir en concreto el ser un "grupo significativo" dentro del conjunto? ¿Dónde está el límite claro que inclinaría la respuesta a la afirmación o a la negación?

En segundo lugar, hablábamos de un "ordenamiento racional de los miembros hacia la obtención de intereses comunes". Esta afirmación en apariencia tan simple, resulta en la práctica bastante complicada. En el mundo campesino hay un cúmulo de carencias, que todos tienen, y están interesados en superar. En este sentido todos son comunes. Sin embargo, por lo menos en una primera etapa, no todos coinciden en el ordenamiento de ellas para las acciones de superación. Cada grupo emprende su prioridad. Esta forma de ordenamiento de paso en una segunda o tercera etapa al descubrimiento de un objetivo cuya consecución involucre a todos los subgrupos en la misma tarea. Es, pues, un proceso gradual.

En tercer lugar está el condicionamiento de las decisiones y dirección endógenas. En este punto entra directamente el dilucidar el puesto que ocupamos en el proceso. No hay duda que por pertenencia original somos "de fuera" del grupo popular. Por otra parte somos como mínimo impulsores, animadores y orientadores permanentes del proceso organizacional. Y vienen las preguntas: ¿Hasta dónde llega nuestra influencia en las decisiones? No es nada fácil de precisar. Pensamos que por lo menos a nivel de dirección no debemos ocupar ni ocupamos puestos directivos. Pero no todos están de acuerdo con esto. Hay quien piensa que el hecho de estar dedicados permanentemente al proceso de organización, ya nos integra totalmente al sector popular con todas sus atribuciones... Y queda la duda: ¿Son ellos quienes toman las decisiones?

## ESTABILIDAD Y REFERENCIAS A OTROS GRUPOS

La invitación cuestionadora de SIC interroga acerca de la "estabilidad de la organización más allá de acciones esporádicas reivindicativas" y acerca de "la referencia a otras fuerzas del país". Cierta estabilidad de la organización para nosotros es parte integrante del "or-

denamiento racional". La organización debe ser una plataforma permanente para posibles movilizaciones de las acciones que la ameriten. Pero ello no quiere decir que se viva en una movilización permanente. El plan de acciones determina las movilizaciones. Y no siempre se está en movilización. El grupo tiene que realizar actividades que no son reivindicativas, sino simplemente de supervivencia dentro del sistema estructuralmente opresor. Esto ocupa tiempo. Sin embargo, es mucha verdad que una organización sin acciones periódicas movilizadores se muere y deja de ser plataforma. Reconocemos que más de un intento de organización ha muerto por falta de acciones; otras han sido sofocadas por el sistema por causa de acciones demasiado prematuras. El equilibrio no es nada fácil y por lo tanto la estabilidad tampoco.

De aquí la importancia de considerar siempre la realidad de otras fuerzas que interaccionan en el proceso. Las fuerzas con que inmediatamente se tropieza y es imposible no tenerlas en cuenta son las fuerzas de la oposición. Partiendo de la base evidente que estamos estructuralmente ubicados en un sistema organizativo dado, apto para conseguir los intereses de los grupos dominantes, resulta automático que los intereses del pueblo contradicen esa forma organizativa. Las reacciones del sistema establecido no se hacen esperar. La oposición a la organización popular es automática y esperada. No hay más remedio que tenerlas en cuenta y calcular el riesgo y las posibilidades de ganar.

Sin embargo, hay un elemento que casi siempre se calcula mal: la dimensión de la reacción opositora. El pueblo cuenta con una reacción, pero siempre queda corto con respecto a su dimensión. Se espera una reacción normal y lo que viene es algo super-exagerado y no esperado. Un ejemplo nos puede dar una idea de ello:

Con la fundación de CRAMCO no se dudaba de un contra-ataque de las PACCA como organismos que se beneficia, incluso fraudulentamente, de los campesinos pobres. Se esperaban amenazas de que no les iban a admitir sus peticiones en caso de que la organización no resultara; se esperaba una campaña de difamación, etc. etc. Se había calculado el riesgo contra este nivel de armas. Lo que nunca nos habíamos imaginado fue que al ser uno de los beneficiarios del sistema miembro del partido de gobierno y de gran influencia, convenciera al ejecutivo que nuestro

objetivo era reorganizar las guerrillas en la montaña"... Como consecuencia de ello grupos policiales han realizado tomas de varios pueblos, interroga a campesinos, etc.

No hay duda de la verdad del viejo adagio: "El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente". En cambio el pueblo siempre espera, por cultura, algo bueno de sus gobernantes de turno...

## II. VINCULACION DE LAS ORGANIZACIONES LOCALES

El objetivo de este tema busca analizar el camino hacia la "constitución de un movimiento popular" de dimensión nacional. SIC parte de la base de que no existe: "Hasta ahora los grupos de base han trabajado en su barrio, en su fábrica,... falta una coordinación nacional... Quedan aislados... y quedan fácilmente reabsorbidos por el sistema"...

En lo que conocemos hay algunas organizaciones que abarcan el nivel nacional. Por ejemplo, el movimiento sindical. Al parecer, no parece que cumplan los condicionamientos mínimos de "organización popular". Su falla fundamental estaría en la supeditación de sus decisiones y acciones a los intereses de los partidos políticos o de grupos particulares, resultando así, más sustentadores del sistema existente que críticos subversivos de él.

La pregunta, mirando adelante, sería: esta deficiencia sindical ¿es tan consustancial que sin ella desaparecerían? ¿o es un hecho coyuntural que podría ser modificado en un momento dado? En este caso segundo la actual organización sindical se podría convertir en una auténtica organización popular. Algo parecido se podría decir del movimiento cooperativo. Su positividad estaría en la dimensión nacional por lo menos de su organización formal.

Es cierto, a otro nivel, que lo que más abunda, tanto en nacimientos como en defunciones, son los grupos locales. Este hecho puede interpretarse como un defecto substancial en la concepción misma de una "organización popular". Sin embargo, el hecho es que no puede haber organización nacional sin grupos locales. Lo uno es paso indispensable para lo otro. Se podría preguntar por qué no se coordinan más entre sí. Y se responde: para poder coordinar dos entidades, previamente tienen que existir... Y ¿por qué no nacen coordinados? Es una pregunta muy inteligente en una síntesis intelectual, pero ingenua a nivel práctico. El proceso práctico es gra-

dual, por pasos parciales, mediatizados por el tiempo, intereses locales, por exigencias de identidad específica, etc.

Creo que en Venezuela estamos en la etapa de formación de unidades. Las organizaciones que tienen una dimensión nacional, son todavía cualitativamente imperfectas. Y la multiplicación de los grupos locales vive su etapa de nacimientos y defunciones sin saberse cuál es el elemento que predomina. Pero su existencia es indispensable para que en una segunda etapa, la unificación nacional de todos en un objetivo común, constituye una "organización popular" en el pleno sentido de la palabra. Este objetivo común, suficientemente concientizado como prioritario por todos los grupos imperfectos y locales, depende generalmente de una coyuntura nacional.

Las dificultades, pues, para la formación de este gran frente de "organización popular" provienen de una doble vertiente. Una es la dificultad intrínseca de la formación de grupos cohesionados convencidos del valor del grupo popular en la solución de los problemas; y otra es la presencia de una coyuntura nacional en que el pueblo no vea otra salida posible. En estos momentos esta coyuntura no está presente. El momento socio-económico de Venezuela y su estructura de funcionamiento mantiene al pueblo con esperanza. Un esperanza ilusoria si se quiere, pero esperanza al fin.

### III. ORGANIZACIONES POPULARES Y PARTIDOS POLITICOS

Este es sin duda uno de los aspectos más fascinantes del análisis. SIC aborda este tema en dos formas específi-

cas:

- 1) ¿Funciona de hecho un proyecto político que dé cohesión a nuestras acciones?
- 2) Relación de los grupos con los partidos políticos

#### 1. UN PROYECTO POLITICO

Un proyecto político es algo inmenso. Significa nada menos que una pretensión de llegar a poder tomar el poder y proyectar un nuevo tipo de organización de la sociedad venezolana. Muy lógico para quien trabaja a niveles conceptuales. Para quien trabaja a nivel de su realización práctica es como si al campesino que está construyendo una "china" para matar pájaros se le preguntara si tiene en mente la construcción de una bomba atómica.

Uno, más o menos contagiado de intelectualismo, claro que tiene su proyecto político. Pero más como un sueño que como una meta conquistable con su trabajo organizativo. Ahora, la transmisión de ese proyecto al grupo que está organizando... es otra cosa. No es que se lo descarte, tampoco. Simplemente, no es un instrumento apto para dar cohesión al grupo. Es demasiado lejano. El pueblo crece y aprende con la lógica de los hechos, no de los conceptos. De ahí que los proyectos de actuación tengan que ser muy cercanos y conseguibles por ellos en cada situación. Una pequeña conquista lograda por estar en grupo afianza y convence más que mil conceptos grandiosos pero inasequibles por el momento. Cada conquista impulsa otro objetivo mayor... y así se va subiendo hasta que un día, no se sabe cuándo, será nor-

mal la presentación de ese proyecto político.

En la realización práctica, tan malo es ir a excesiva velocidad como no llegar a la mínima indispensable. Y no hay una velocidad ideal fija. Hay que acomodarla a cada momento, según sean las circunstancias favorables y los obstáculos del tramo.

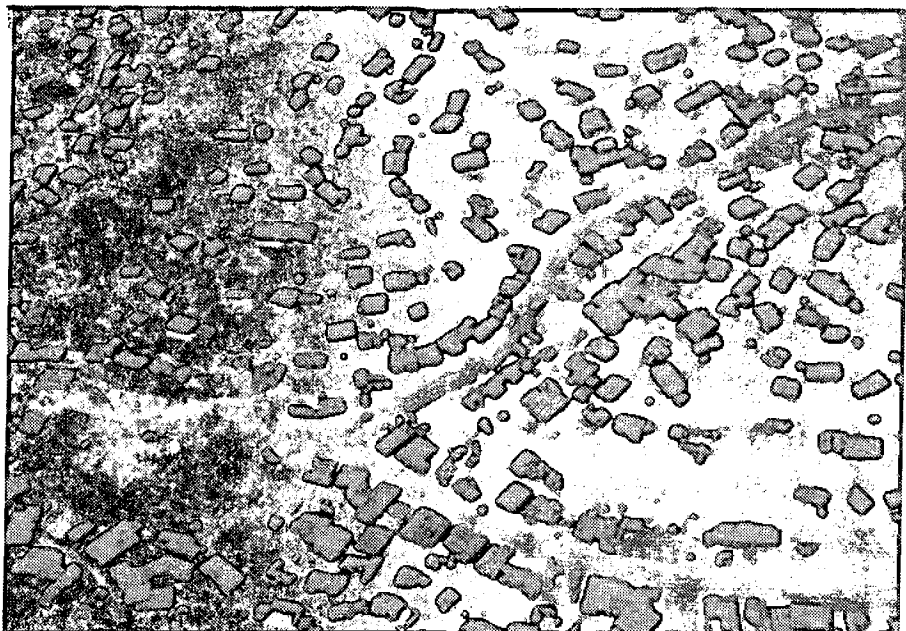
#### 2. VINCULACION CON PARTIDOS POLITICOS

SIC parte de un hecho: "Hay una prevención generalizada en contra de los partidos políticos. Y se pregunta si esto no será una malformación ideológica o una renuncia a la lucha por el poder del Estado, más que una protesta por la manera cómo, en la práctica cotidiana, actúan los partidos".

En el medio campesino donde nos movemos no se hace distinción entre lo que en teoría es un partido político y los partidos políticos concretos que en la práctica funcionan. El concepto campesino del partido político parte de lo que realmente los partidos han hecho con ellos, y los hechos de los partidos han sido y siguen siendo bastante deprimentes: promesas para conseguir votos que nunca cumplen. Es la apreciación que más se oye repetir. De ahí que difícilmente puedan tener una deformación ideológica.

Es cierto, por otra parte, que el pueblo campesino tiene adhesiones fuertes con los partidos políticos. Sin embargo, nos da la impresión de que esta adhesión es fundamentalmente más un elemento cultural y de identidad que un instrumento operativo para cambiar la estructura social con la conquista del poder. Se es adeco o se es copeyano como unos son venezolanos y otros colombianos. En este sentido el poner una identificación partidista como base de una organización popular es renunciar automáticamente a la formación de una fuerza popular. La identificación partidista divide y limita automáticamente. Estamos de acuerdo en que esto no debería ser así, pero que lo es, lo es... Además, en Venezuela, de hecho, no existen partidos populares en el sentido estricto de la palabra. Todos son "poli-clasistas" por más adeco que esto parezca... Y del poli-clasismo no se puede esperar cambio de estructuras de clase.

El contenido de estas expresiones, que son sofisticadas e intelectualoides, lo tienen los campesinos con mucha claridad y lo expresan a su manera. Si uno le pregunta la conveniencia de juntarse a algún partido político para ayudar a so-



lucionar los problemas que tienen entre manos, contestan: "No conviene. El adeco pobre pasa igual hambre que el copeyano pobre. No vamos a dejar a nadie fuera. Vamos a ayudarnos todos". "Todos los partidos son iguales; prometen y no cumplen". "En los partidos, los ricos ganan más y nosotros quedamos igual".

Esta es la razón por la cual dejamos de lado el argumento político partidista en la formación de una organización popular. Todos los miembros tienen su pertenencia política, pero en la organización no actúan bajo ese título. Todos unidos para enfrentar el organismo opresor inmediato y para la creación de otro organismo sustitutivo mejor. Poco a poco, conforme van subiendo en el nivel de los enfrentamientos, se van dando cuenta de los elementos que favorecen sus objetivos y los que estorban. Entonces vendrá el momento de las decisiones con respecto a la realidad de la política y de los instrumentos políticos vigentes. La etapa previa creemos que es necesaria para la identificación y consolidación del grupo como organización específica. Sin ella tiene el peligro de quedar absorbida y difuminada por las infinitas redes de la burocracia partidista.

En este sentido, la recomendación a un partido político, que pretenda ser automáticamente popular, sería la siguiente:

1) Orientar a sus militantes a formar grupos locales para la conquista de sus intereses sin ninguna referencia al partidismo político; las adhesiones responden a los hechos, no a los conceptos teóricos.

2) Presentar programas políticos basados en la creación y defensa de esas agrupaciones concretas. Sería una forma posible de superar la desconfianza del pueblo en los partidos.

#### APENDICE

Estamos conscientes de la ingenua simplicidad de estas reflexiones. Comprendemos que cualquier aficionado intelectual las puede desguazar por infinidad de lagunas: falta de coherencia teórica, deficiencia ideológica, ingenuidad operativa, etc. etc. De nuestra parte les invitamos a que nos dejen escritas sus verdades científicas en el polvo de los caminos. Trataremos de que no sean borradas por el viento de la realidad campesina.

En última instancia nos quedará el recurso de Zorba el Griego: levantar los brazos, entonar una música criolla y emprender un frenético joropo a la orilla del mar...

## ORGANIZACIONES POPULARES EN VENEZUELA (3)

# Democracia y participación obrera

WAGNER SUAREZ

No pretendemos hacer un análisis exhaustivo del movimiento Obrero Venezolano, sino presentar algunas experiencias válidas del trabajo obrero y sindical. Quizás la característica principal de estas experiencias sea su insistencia en desarrollar un trabajo verdaderamente democrático y participativo a nivel obrero y que se inscribe dentro de lo que ellos denominan tendencia clasista. Dentro de esta perspectiva se es conciente de las limitaciones del movimiento obrero venezolano, del control partidista de los movimientos sindicales y de la burocratización de los mismos. Se propone una alternativa que incluya a todos los sectores obreros, incluso los vinculados a partidos "reformistas" y de izquierda.

El MOB (Movimiento Obrero de Base) y la JOC (Juventud Obrera Católica) han respondido, desde sus propias experiencias de trabajo, a la carta que SIC enviara como preparación a este número y que ha sido publicada en el mismo. También recogemos algunas observaciones sobre la pasada huelga textil.

### JUVENTUD TRABAJADORA: FUTURO DEL MOVIMIENTO OBRERO

La JOC ubica su trabajo con la juventud. "Los jóvenes trabajadores no somos una clase aparte, somos de una clase, pertenecemos a la clase obrera". Una clase obrera con características propias: joven como clase (porque joven es el proceso de industrialización venezolana), sin tradición de lucha y con escasa conciencia de clase, compuesta en su mayoría por jóvenes debido a las características de la estructura poblacional venezolana.

Los jóvenes trabajadores componen el grueso del ejército industrial que viven en condiciones de miseria y explotación en los barrios, poco capacitados técnicamente, sin mayor cultura y formación, fácil presa del consumo y la propaganda. Pero también con grandes anhelos y esperanzas, con una manera peculiar de actuar juntos, con valores propios de solidaridad y unión.

La JOC, como organización, cree en estos valores, en la capacidad de cam-

bio de los jóvenes trabajadores, piensa en el futuro del movimiento obrero. Su labor específica es la "educación" como concientización y capacitación entre la masa de jóvenes trabajadores.

A partir de 1976 —y tratando de asimilar la experiencia de más de 20 años— la JOC acentúa el trabajo educativo como su estrategia política. En la etapa actual cuentan con una base propia: jóvenes militantes que han ido ampliando sus objetivos, gracias a la revisión de vida y acción obrera constantes, al análisis de la realidad partiendo de la experiencia inmediata. Los militantes de la JOC van generando en las acciones específicas de las fábricas y barrios, junto a otros compañeros y dentro de una tendencia clasista una política obrera que se caracteriza por la autogestión, la seguridad en los valores personales y de clase, por la participación y democracia interna.

El punto de partida lo marcan siempre los problemas inmediatos y las inquietudes que sus integrantes manifiestan hacia ellos. Así, a partir de la vida propia de los jóvenes trabajadores se llega a un análisis de la sociedad capitalista y los problemas que genera, se pasa del análisis de las causas inmediatas que explican la situación individual a análisis colectivos, sociales y más profundos. Se comienza con acciones sencillas, al alcance de todos y tangibles, hacia acciones que desembocan en un proceso de cambio real en las personas y en el ambiente donde se desenvuelven. La sociedad futura es un proceso que se comienza vivir ya desde el presente, como cambio de actitud ante la vida, como compromiso en la transformación de esta sociedad e incluso con algunas modificaciones sensibles, reivindicaciones adquiridas, procuradas por la acción obrera en las fábricas y barrios y que son precursoras de las conquistas futuras y del papel que la clase obrera debe tener en nuestra sociedad.

Los militantes buscan así la participación de todos, que se tomen en los diversos niveles compromisos y responsabilidades; provocan discusiones donde pueda aclararse la situación, sus causas